

Certeza

Sé como nadie tu nombre,
a quién miras cuando cantas
y el aire en sombra de tu silencio.

Sé lo que acallas,
qué afirmas cuando niegas
y todo lo que espantas.

Sé que te amarro a la vida
como la raíz
y el ancla.

Lo sé. Vivo de tu razón callada.
Dios no le pide al abeto
vuelo ni canto.

Límite.

Se acaba mi mundo
al filo del acantilado
de la última palabra.
Linde del vuelo y el viento.
El mar, desatado campanario, abajo.
No tengo voz para anunciar lo velado
tras el polvo de la espuma.
Soy tan sólo lo que acertaré a decir mañana,
un puñado de nombres
que elijo, a tu lado,
para la memoria de la última palabra.



III

No hay playa ni hay viento
no hay duna ni escollera
que cobije tu mirada.
Todo es intemperie.
Hubo un tiempo fuera del tiempo
y no queda en el planeta
una isla donde guarecer la memoria
de tu mirada en silencio.
Las olas llegan rozando
mi orfandad, tu lejano desamparo.
¿Qué herida me curó tu boca
si la vida aún es cántaro?



Fundación

Te he fundado
y no me perteneces.
Enarbolé la espada de mi verso
sobre tu cuerpo ungido
y te hice el que eres.
Te fundé con la boca y las manos,
con los ojos,
la palabra,
y las flores rojas que me engalanaron.
Te fundé porque en silencio
lo pedía tu mirada oscura.
Mi propia carne
ya no me pertenece:
te he fundado.



XXL

Mi abrazo se aferra a tu ausencia
Y te busco, como en pleamar,
Intentando la cresta más alta.
El recuerdo es un estigma
Que confirma la existencia.
El amor, una certeza dolida
Y coronada de espinas.
No sé si eres más que el puerto
Donde toda mi sed
echa el ancla.

